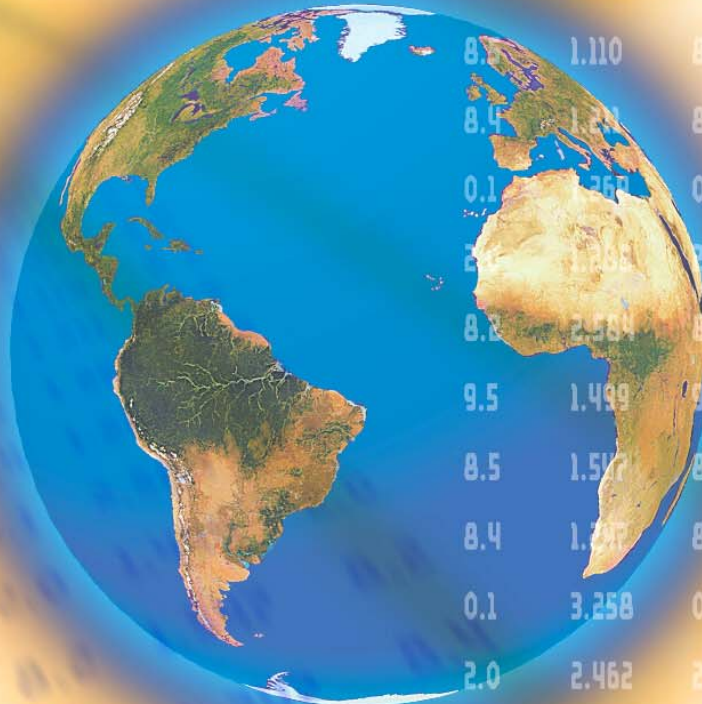


Econométrica S.A

economic research and forecasts

www.econometrica.com.ar



36

1970 - 2006

*años dedicados al Análisis
Macroeconómico*

***Argentina
Macroeconomic
Outlook***

Mayo 2006

**¿Es Válido el Nuevo Paradigma
Argentino?: La Onda Larga de
Kondratieff Reemplazó a los Ciclos
de Stop and go”**

Por Mario Brodersohn

Econométrica S.A

economic research and forecasts

Lavalle 465, piso 2° - (C1047AAI) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-011) 4325 – 9443 o 4322 – 4668

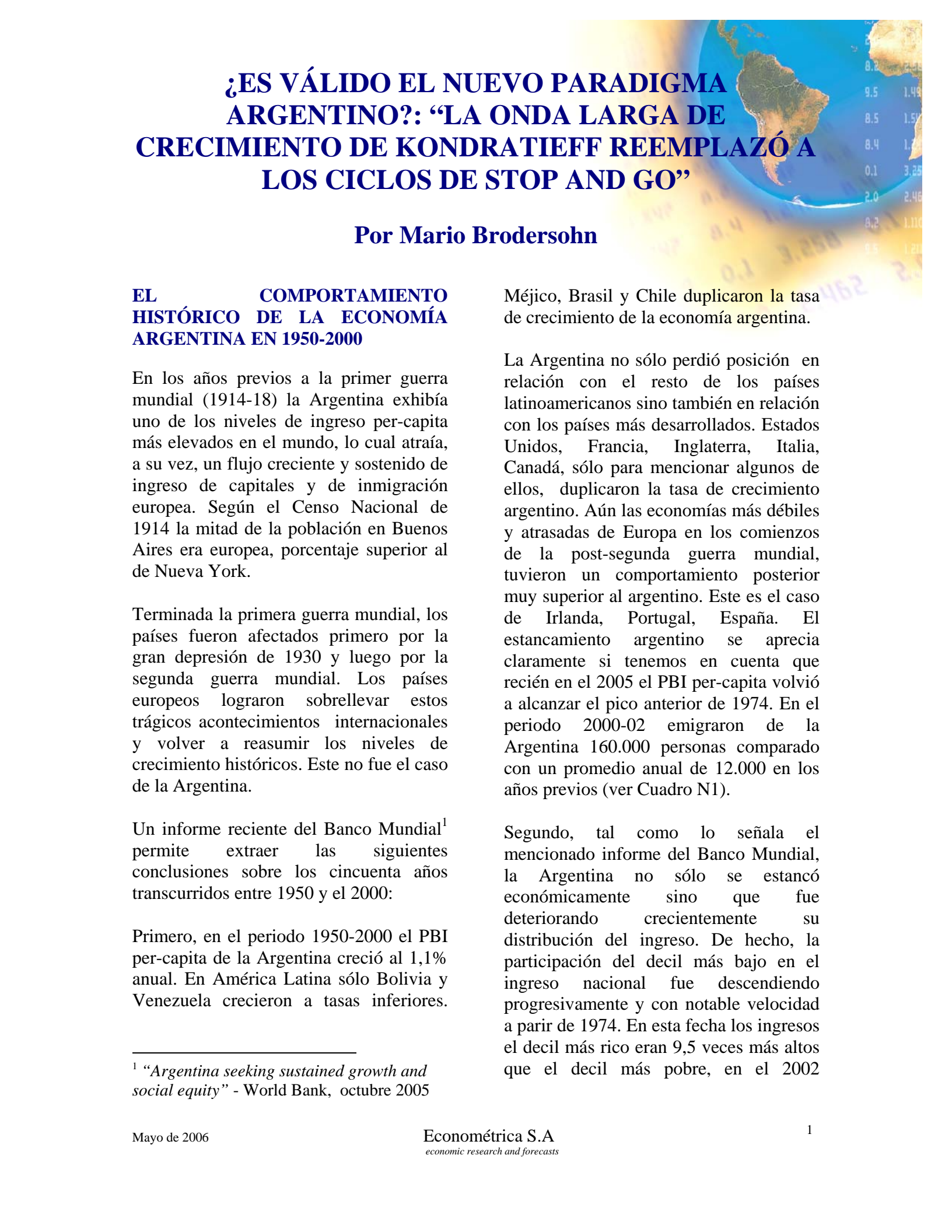
Fax: (54-011) 4322 - 6927

E-mail: info@econometrica.com.ar

Sitio Web: www.econometrica.com.ar

(Clave de acceso II Trim 2006: 0303)

Copyright © 2003



¿ES VÁLIDO EL NUEVO PARADIGMA ARGENTINO?: “LA ONDA LARGA DE CRECIMIENTO DE KONDRATIEFF REEMPLAZÓ A LOS CICLOS DE STOP AND GO”

Por Mario Brodersohn

EL COMPORTAMIENTO HISTÓRICO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA EN 1950-2000

En los años previos a la primer guerra mundial (1914-18) la Argentina exhibía uno de los niveles de ingreso per-capita más elevados en el mundo, lo cual atraía, a su vez, un flujo creciente y sostenido de ingreso de capitales y de inmigración europea. Según el Censo Nacional de 1914 la mitad de la población en Buenos Aires era europea, porcentaje superior al de Nueva York.

Terminada la primera guerra mundial, los países fueron afectados primero por la gran depresión de 1930 y luego por la segunda guerra mundial. Los países europeos lograron sobrellevar estos trágicos acontecimientos internacionales y volver a reasumir los niveles de crecimiento históricos. Este no fue el caso de la Argentina.

Un informe reciente del Banco Mundial¹ permite extraer las siguientes conclusiones sobre los cincuenta años transcurridos entre 1950 y el 2000:

Primero, en el periodo 1950-2000 el PBI per-capita de la Argentina creció al 1,1% anual. En América Latina sólo Bolivia y Venezuela crecieron a tasas inferiores.

Méjico, Brasil y Chile duplicaron la tasa de crecimiento de la economía argentina.

La Argentina no sólo perdió posición en relación con el resto de los países latinoamericanos sino también en relación con los países más desarrollados. Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Canadá, sólo para mencionar algunos de ellos, duplicaron la tasa de crecimiento argentino. Aún las economías más débiles y atrasadas de Europa en los comienzos de la post-segunda guerra mundial, tuvieron un comportamiento posterior muy superior al argentino. Este es el caso de Irlanda, Portugal, España. El estancamiento argentino se aprecia claramente si tenemos en cuenta que recién en el 2005 el PBI per-capita volvió a alcanzar el pico anterior de 1974. En el periodo 2000-02 emigraron de la Argentina 160.000 personas comparado con un promedio anual de 12.000 en los años previos (ver Cuadro N1).

Segundo, tal como lo señala el mencionado informe del Banco Mundial, la Argentina no sólo se estancó económicamente sino que fue deteriorando crecientemente su distribución del ingreso. De hecho, la participación del decil más bajo en el ingreso nacional fue descendiendo progresivamente y con notable velocidad a partir de 1974. En esta fecha los ingresos el decil más rico eran 9,5 veces más altos que el decil más pobre, en el 2002

¹ “Argentina seeking sustained growth and social equity” - World Bank, octubre 2005

terminó alcanzando un pico histórico de 42,7 veces. Asimismo, en 1974 el 5% de la población del Gran Buenos Aires se encontraba por debajo de la línea de pobreza y en el 2002 aumento al 53%. La Argentina es uno de los pocos ejemplos mundiales en donde la pobreza aumentó tanto en los periodos de crecimiento como en los de contracción económica. El retroceso en la equidad distributiva de la Argentina fue más significativo que en el resto de los países de América Latina. En 1990 la Argentina, con el 18%, tenía el porcentaje más bajo de población por debajo de la línea de pobreza. En el 2002 ese porcentaje no sólo más que se duplico sino que fue más elevado que el Uruguay, Costa Rica, Chile, Brasil y Méjico.

Tercero, los ciclos económicos de expansión seguidos por los de depresión son comunes en las economías de todos los países. Sin embargo, la Argentina exhibe una volatilidad y frecuencia en sus ciclos económicos muy superior a la casi totalidad de otros países, tal como lo señala el mencionado estudio del Banco Mundial para el periodo 1960-99. Ello permitió definir a la Argentina como “una economía del semáforo” con recurrentes procesos de “stop and go” de la actividad productiva.

LA RESTRICCIÓN EXTERNA Y LOS SUCESIVOS “STOP AND GO” DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

Los primeros años posteriores a la segunda guerra mundial favorecieron un importante proceso de expansión de la industria sustitutiva de importaciones. Este proceso expansivo se interrumpe en 1952 con el conocido plan de ajuste del Ministro Gomes Morales. Agotadas las

reservas internacionales que se habían acumulado en el conflicto internacional comenzó a afectar el nivel de actividad productiva la restricción que imponía una limitada capacidad para importar las materias primas y los bienes de capital no producidos en el país.

Los sucesivos gobiernos, sean democráticos o militares, no lograron a partir de entonces generar las condiciones para superar la restricción que imponía el sector externo a un crecimiento sostenido de la economía. De esta forma, a medida que el país crecía las importaciones aumentaban más rápidamente que las exportaciones, proceso que conducía a adoptar medidas de política económica orientadas a frenar el aumento de las importaciones. Para ello recurría a combinar la devaluación con un ajuste fiscal-monetario recesivo de la economía. No quedaba otra alternativa que elaborar un conjunto de medidas de política económica orientadas a producir el “stop” de la actividad económica. Este enfoque “monetarista” partía de la hipótesis que la devaluación no era suficiente por si sólo en el corto plazo para corregir el déficit y la restricción externa debido a la baja elasticidad-precio tanto de las exportaciones como de las importaciones.

Por ello, se requería, además, deprimir la actividad productiva debido a la elevada elasticidad-ingreso de las importaciones. Para lograr este objetivo los sucesivos gobiernos recurrían a combinar la devaluación y contención salarial con una política fiscal y monetaria restrictiva. Este conjunto de medidas facilitaba el proceso de ajuste hacia el equilibrio externo al mismo tiempo que generaba desequilibrios internos en términos de

caída del PBI, aumento del desempleo y deterioro del salario real.

Por ello, una vez que la contracción de la actividad económica permitía alcanzar el equilibrio externo, la sociedad comenzaba a reclamar políticas orientadas a corregir los desequilibrios internos. Así el gobierno sustituía el “*enfoque monetarista*” por medidas keynesianas expansivas como aumentos salariales y del gasto público, lo cual generaba el “*go*” económico. A medida que se expandía la actividad productiva volvían a reaparecer las condiciones que conducían a un nuevo desequilibrio externo. Volvía a reaparecer la necesidad de generar el “*stop*” de la economía mediante una nueva devaluación, contención salarial y política fiscal-monetaria restrictiva. Esta dinámica y sucesivos ciclos de “*stop and go*” de la economía formo parte de la volatilidad en la actividad productiva observada a lo largo de las décadas del 50 al 80.

El prolongado proceso expansivo de 1991-98 en la época de la convertibilidad (el PBI creció a un promedio anual del 4,4%) generó la fantasía que, por fin, se había quebrado la restricción externa y con ello los reiterados “*stop and go*” de la economía argentina. Esta visión se consolidó cuando se superaron los shock exógenos del tequilazo en Méjico en 1995 y la crisis asiática en 1997. Sin embargo, a partir del segundo semestre de 1998 comenzó a jugar nuevamente la restricción externa. Comenzaba a ser evidente que el mercado de capitales internacionales no estaba dispuesto a financiar, como lo había hecho en la mayor parte de la década del 90, los desequilibrios externos. En una primera etapa ello no fue muy visible debido a

que el FMI y el Banco Mundial financiaron los crecientes desequilibrios externos.

El desequilibrio de las cuentas fiscales del gobierno era de tal magnitud que traducía todo intento de corrección no sólo en insuficiente sino que provocaban un profundo descontento social y recesión económica.

Todo ello condujo finalmente a la profunda crisis externa de fines del 2001. Fue necesario, como en las décadas anteriores, combinar devaluación, contención salarial y ajuste de las cuentas fiscales a fin de que la depresión en la actividad productiva facilitase el proceso de ajuste hacia el equilibrio externo. En esta oportunidad se recurrió además al default de la deuda pública y al “*corralito-corralón*” para contener la fuga de capitales y se tuvo que pagar un precio muy elevado en términos de seguridad jurídica y quiebra de contratos privados. Nuevamente como en el pasado para alcanzar el equilibrio externo se incurrió en un elevado costo en términos de desequilibrios internos: caída del salario real, contracción productiva y aumento del desempleo.

La gran diferencia con los procesos de ajuste hacia el equilibrio externo de las décadas del 50 al 80 fue que esta vez la depreciación del peso en relación al dólar se estabilizó en el 2003-2005 en niveles altos no observados en el pasado. El elevado nivel de desempleo y el congelamiento de los servicios privatizados evitaron la tradicional puja distributiva asociada con la devaluación. El alto nivel del dólar y el favorable comportamiento de los precios internacionales permitieron, a su vez,

sostener en el tiempo ingresos impositivos asociados con las retenciones a las exportaciones y con ello alcanzar un nivel de superávit fiscal primario jamás observado en la historia económica de los últimos cincuenta años (ver cuadros N 2, 3 y 4).

Por supuesto, y tal como había ocurrido en el pasado, paulatinamente el gobierno fue generando a partir del 2003 las condiciones para restablecer el equilibrio interno con mejoras salariales y aumentos importantes en la actividad productiva y el empleo. Este proceso no provocó esta vez un deterioro en el sector externo por el mencionado aumento en los precios internacionales de nuestros productos de exportación y la apreciación de las monedas (dado que el peso esta pegado al dólar) de los países compradores de nuestros productos de exportación.

El círculo virtuoso de tipo de cambio real elevado - altos niveles de superávit externo - altos niveles de retenciones impositivas a las exportaciones - fuerte superávit fiscal, permitió alcanzar tasas de crecimiento jamás observados en la Argentina. En el 2003-05 el PBI creció a un promedio anual del 9% y el desempleo abierto (sin contar los planes trabajar para jefes y jefas de familia) se redujo del 19,7% en 2003 al 12,7% en el 2005. Para el 2006 estimamos un crecimiento cercano al 8%.

EL NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO: EL CRECIMIENTO DE CHINA Y DE LA INDIA FAVORECEN ALTOS PRECIOS INTERNACIONALES, UN DÓLAR ALTO Y UNA ELEVADA TASA DE

EXPANSIÓN ARGENTINA

ECONÓMICA

Este nuevo paradigma viene siendo presentado, paradójicamente, por varios economistas que años atrás sostenían que era posible crecer en forma sostenida con el tipo de cambio real apreciado de los últimos años de la convertibilidad. En ese entonces, se señalaba, que los aumentos en la productividad resultantes de las privatizaciones y de la apertura de la economía eran de tal magnitud que no hacia necesario corregir la apreciación en el tipo de cambio real de la economía. Más aun, el mundo globalizado reconocía y aceptaba estos cambios en la productividad argentina y por lo tanto tenía una predisposición favorable para financiar los desequilibrios conjuntos fiscales y externos.

El fracaso del paradigma de la convertibilidad como instrumento para superar los “*stop and go*” llevo paulatinamente a estimular la tesis que la Argentina se dirigía a generar un nuevo paradigma. El tipo de cambio real bajo fue reemplazado por un tipo de cambio real alto y los déficit fiscales y externos por los superávit fiscales y externos. Por supuesto, un elemento central en este cambio de paradigma es un nuevo y mucho más favorable contexto económico internacional como resultado del empuje que crean el desarrollo de la China y la India, que se manifestó en los últimos años en elevados precios internacionales de los “*commodities*” internacionales.

El nuevo paradigma parte del principio que el nuevo y favorable contexto económico internacional asegura términos de intercambio positivos para la

Argentina. En otros términos, la histórica tesis de Prebisch y la CEPAL, que dominó para largas décadas el pensamiento económico latinoamericano, es reemplazada por un nuevo enfoque. Prebisch resaltaba que la tendencia estructural hacia el deterioro de los términos de intercambio afectaba negativamente el crecimiento de los países de América Latina. En la actualidad, en cambio, la irrupción de China y la India en el comercio internacional contribuyeron a revertir la concepción cepalina del deterioro en los términos de intercambio. Este cambio favorable en los términos de intercambio, señala el nuevo paradigma, no es coyuntural sino que se puede sostener por un prolongado periodo de tiempo. ¿Es ello así?

EL MODELO DE KIRCHNER, LA CONVERTIBILIDAD Y EL MODELO ECONÓMICO BRASILEÑO

No hay ninguna duda que un contexto internacional que genera términos de intercambio favorables a la Argentina facilita y estimula el crecimiento económico. Pero el nuevo paradigma argentino no descansa exclusivamente en esa tesis. En realidad, el nuevo paradigma es mucho más ambicioso dado que plantea un nuevo modelo económico que significa un giro de 180 grados con respecto al modelo de la convertibilidad al mismo tiempo que rechaza el modelo brasileño.

El nuevo paradigma se basa en un dólar alto que reemplaza el dólar bajo del periodo de la convertibilidad. El tipo de cambio alto permite imponer retenciones

a las exportaciones. En el 2005 estos recursos fiscales, que sumaron 12.300 millones de pesos (2,3% del PBI) representan el 63% del superávit primario de ese año.

El modelo brasileiro, también descansa, como en la época de la convertibilidad argentina, en un dólar bajo por la apreciación nominal de su moneda. Sin embargo, difiere del de la convertibilidad en que preserva elevados superávits fiscales y externos. En este último aspecto coinciden el modelo brasileiro con el Kirchner. Difieren en la política monetaria. Brasil prefiere que los ingresos de capitales externos conduzcan a apreciar su moneda y de esta forma aplicar una política monetaria restrictiva en función de la meta de inflación que se fija el gobierno. La Argentina, por el contrario, prefiere expandir la oferta de pesos. Si bien el gobierno trata de neutralizar parcialmente esa expansión monetaria colocando bonos de deuda pública en el mercado doméstico, la realidad indica que dada la existencia de tasas de interés pasivas reales negativas que la política monetaria termina siendo, a diferencia de Brasil, expansiva.

En Brasil la combinación de una política de apreciación cambiaria con elevadas tasas de interés domésticas, si bien conducen a una tasa de inflación entre el 4 y 5% anual, implica pagar el precio de un crecimiento sustancialmente inferior al argentino. En cambio, el modelo de Kirchner no acepta la mezcla brasileira de baja inflación y lento crecimiento económico; prefiere mantener un elevado nivel de crecimiento y frenar las expectativas de precios con una política de precios regulados. Si esta política de precios no da los resultados esperados se

desmorona toda la estantería sobre la que esta basado el paradigma kirchnerista. En efecto, más inflación conduce a apreciar el peso y hace insostenible mantener las retenciones a las exportaciones. Sustituir en la Argentina estos recursos fiscales por otros es prácticamente imposible, entre otros motivos, porque son ingresos impositivos no coparticipables con las provincias. Habría que recaudar con nuevos impuestos el doble de lo recaudado por retenciones dado que la mitad iría a la Nación y la otra mitad a las provincias. Es por esta razón, que Kirchner rechaza discutir una reforma del sistema impositivo.

En síntesis, tal como lo señala el nuevo paradigma, el modelo económico de Kirchner requiere un tipo de cambio alto para mantener retenciones a las exportaciones que den lugar a superávits fiscales y externos elevados que permitan financiar un elevado y sostenido crecimiento económico. Si el dólar alto cae, esto es, se aprecia, se desmorona el nuevo paradigma dada las dificultades de sustituir los ingresos impositivos provenientes de las retenciones a las exportaciones. Y el dólar alto puede caer por la acción de dos fuerzas. Primero, porque caen los precios internacionales y segundo porque sostener un elevado ritmo de crecimiento termina por aumentar la inflación al desbordar la política de regulación de precios.

LA PROYECCIONES HASTA EL 2015 DE NUESTROS PRECIOS INTERNACIONALES DE EXPORTACION

Para dilucidar este tema consideramos oportuno recurrir a un estudio del Banco

Mundial sobre este tema. Ello no implica suponer que el Banco Mundial es infalible; simplemente decidimos tomar estos datos como referencia para nuestro análisis de la sustentabilidad del nuevo paradigma. El mencionado estudio del Banco Mundial presenta una proyección de los precios internacionales de los “*commodities*” hasta el 2015 medidos en dólares constantes de 1990.

El Cuadro N5 presenta las proyecciones para nuestros principales productos de exportación: petróleo, soja, maíz, sorgo, trigo, carne vacuna, aluminio, cobre e hierro. El Gráfico N1 presenta gráficamente estas tendencias tomando como base 1970=100. Surge de dicho gráfico que para la mayoría de nuestros productos de exportación el pico de precios internacionales se concentra en los años 2005 y 2006 y que en el periodo 2007-2010 se proyecta una caída en los precios de dichas *commodities*. Si se cumplen estas predicciones el nuevo paradigma va a enfrentar un serio cuestionamiento durante el próximo periodo presidencial 2007-11.

LOS DESAFÍOS DOMÉSTICOS AL NUEVO PARADIGMA

El nuevo paradigma enfrenta no sólo el desafío de un contexto internacional menos favorable sino también el desafío de frenar las expectativas inflacionarias a las que generalmente están asociadas un acentuado y sostenido proceso de expansión económica como el que se esta observando en la actualidad. Las estimaciones de crecimiento de Econometrica para el 2006 están más cerca del 8% que del 7%.

Frente a esta expansión económica el énfasis de la estrategia anti inflacionaria del gobierno es cada vez más dependiente de una política basada en la administración de los precios de los bienes y servicios que inciden en el índice de costo de vida. ¿En que medida esta combinación de fuerte expansión económica y precios administrados por el Gobierno puede contener las expectativas inflacionarias a fin de sostener las exigencias de un dólar alto que permita asegurar los superávits fiscales y externos? ¿No estaremos generando las condiciones de una inflación reprimida? La respuesta a estas preguntas va a depender de la manera en que el gobierno resuelva los desafíos que se detallan a continuación:

a. La debilidad estatal para gerenciar la política de precios administrados.

La devaluación del peso y el corralito-corrallón no impidieron la salida de capitales privados. Para frenar esa salida el gobierno intentó resucitar los viejos métodos de control a la salida de capitales. La principal restricción que enfrentó el Banco Central fue la falta de funcionarios activos con conocimientos suficientes para restablecer los viejos y conocidos métodos de control de cambios. Esta debilidad institucional limitó inicialmente los intentos de control del Banco Central. Posteriormente, la misma realidad económica desarticuló esos intentos. El superávit en cuenta corriente en el 2002 fue de 8.600 millones de dólares (8,4% del PBI) cuando en el 2000 había sido de deficitario en 8.900 millones de dólares. Este vuelco notable en las cuentas externas estimuló la demanda de pesos frente al dólar. En efecto, en el periodo 2003-05 la base

monetaria aumentó un 48% con relación al 2002 y las reservas internacionales del Banco Central aumentaron en 17.600 millones de dólares a pesar de haber cancelado deuda con los organismos financieros internacionales por 10.770 millones de dólares.

Las restricciones institucionales para crear mecanismos de control que enfrentó el Banco Central se acentúan aun más en el caso de la política de precios administrados que está intentando llevar adelante la Secretaría de Comercio Interior. Luego de diez años de libertad total en la política de precios el Estado desarticuló totalmente los organismos de supervisión y control montados en las décadas previas a la del 90. Por lo tanto, la capacidad institucional del gobierno para gerenciar una política de precios administrados es prácticamente inexistente. Este vacío institucional es posible sustituirlo, en una primera etapa, con un discurso agresivo y amenazante de los funcionarios públicos. Pero con el tiempo la avalancha de información y de formularios termina por tapan la gestión de administrar precios y a quitarle trascendencia al discurso agresivo. El potencial fracaso de la política de administración de precios puede ser conflictivo con la política de mantener alto el tipo de cambio real.

b. La creciente distorsión de precios relativos debilita el incentivo a invertir.

Desde la crisis de fines del 2001 hasta el reciente mes de abril del 2006 el índice de costo de vida aumentó un 80,9% y los precios de los servicios públicos privatizados, que forman parte del mencionado índice, aumentaron un

13,3%. Esta distorsión de precios relativos desestimuló la inversión en esos sectores. Así tenemos que la producción de petróleo cayó en los últimos años a pesar de niveles extraordinarios de precios internacionales. La producción de gas se mantiene estancada mientras la demanda crece un 5% anual y la brecha se cubre con importaciones de fuel-oil y de gas desde Bolivia. Las recientes medidas en el campo del petróleo y del gas del Gobierno boliviano están postergando decisiones para construir el gasoducto del norte. Un bajo nivel de inversión en exploración está conduciendo a que las reservas de gas natural que alcanzaban a 30 años a fines del 80 no superen los 9 años en la actualidad. La demanda de energía eléctrica crece un 5,8% anual y no está previsto que entren en servicio nuevas centrales eléctricas en los próximos dos años.

Todo ello oscurece el panorama futuro en términos del abastecimiento energético en un contexto de expansión sostenida de la demanda y a dificultar la política de expansión económica y con ello la recaudación impositiva necesaria para mantener un superávit fiscal compatible con un dólar alto.

c. La inequidad derivada de la segmentación del mercado laboral.

En el sector privado el 54,5% de los trabajadores están registrados en blanco, es decir, aportan al sistema jubilatorio. El restante 45,5% están en negro y como tal no tienen acceso al sistema de seguro de salud, a las asignaciones familiares y a una jubilación futura. Asimismo, en el segundo semestre del 2005 el 13% de los

asalariados en blanco tenían ingresos inferiores al salario mínimo mientras que el 55% de los trabajadores en negro tenían ingresos inferiores al salario mínimo. Por último, el salario real de los trabajadores en blanco aumentó un 10% si comparamos marzo 2006 con el cuarto trimestre del 2001. En ese mismo período los trabajadores en negro vieron reducido su salario real en un 23%. Las recientes convenciones colectivas de trabajo, que solo cubren a los trabajadores en blanco, acrecentaron aún más la brecha entre los trabajadores en blanco y en negro.

Esta iniquidad social tarde o temprano se va a reflejar en decisiones de política económica orientadas a modificar la segmentación y estratificación laboral, lo cual afectará la tasa de inflación y la sustentabilidad de un dólar alto.

d. El deterioro acumulado de los salarios públicos y las jubilaciones atentan contra el superávit fiscal.

El salario real de los empleados públicos se redujo en un 29% desde la crisis de fines del 2001.

Las jubilaciones mínimas pasaron de 150 pesos mensuales en todo el período de la convertibilidad a 470 pesos en la actualidad. Pero frente a una inflación acumulada del 80% desde la crisis del 2001 las jubilaciones que van de 500 a 1.000 pesos mensuales aumentaron un 10% en setiembre del 2004 y otro 11% en la actualidad. Las jubilaciones superiores a 1.000 pesos mensuales se mantuvieron constantes por más de una década hasta el reciente aumento del 11%. Todo ello condujo a un significativo achatamiento en la pirámide jubilatoria. En efecto, en el

2001 el 16% de los jubilados cobraban la jubilación mínima, ese porcentaje sube en la actualidad al 79%. Esta tendencia esta indicando que el gobierno tiende a homogeneizar el régimen de reparto en una jubilación mínima y universal para todos los jubilados.

Estos dos componentes (salarios y jubilaciones) representan el 52% de los gastos operativos del Gobierno Nacional, que son aquellos gastos públicos sobre los cuales el gobierno puede tomar decisiones discrecionales. El restante de los gastos están fuera de la capacidad de administrar del gobierno nacional. Nos estamos refiriendo a las transferencias automáticas de coparticipación impositiva a las provincias y los intereses de la deuda pública.

En consecuencia, la capacidad política del gobierno para limitar el crecimiento del gasto público se concentran en los salarios y las jubilaciones dado que los subsidios y la inversión pública se regulan en función de los compromisos que asume la gestión política del gobierno. Esta realidad explica la resistencia del gobierno para aumentar el salario real de los empleados públicos y el aumento concentrado en las jubilaciones mínimas. Nuevamente, tal como se señaló para los trabajadores en negro, la inequidad social asociada con esta política puede ser conflictiva con los requerimientos de un elevado superávit fiscal para sostener un tipo de cambio alto.

CONCLUSIONES

1. El economista ruso Nikolai Kondratieff es conocido por haber

desarrollado la teoría de los ciclos económicos largos en contraposición a los ciclos cortos, como los conocidos “*stop and go*” de la economía argentina. Estos ciclos largos tienen una duración de 45 a 60 años entre dos picos del ciclo. Cada ciclo largo incluye la fase expansiva y recesiva del ciclo.

2. Los ciclos largos de Kondratieff, medidos históricamente desde 1780, son el resultado del descubrimiento y desarrollo de importantes cambios tecnológicos: electricidad, radio, teléfono, automóviles.
3. En la actualidad, estaríamos en presencia de la fase expansiva del ciclo largo de Kondratieff como resultado de dos fuerzas: Primero, las innovaciones tecnológicas derivadas de la electrónica, los satélites. Segundo, por la irrupción de China y la India como nuevos competidores en el comercio internacional. Esta irrupción altera el orden económico mundial, disminuye la participación en el mercado mundial de las grandes potencias y favorece el alza de precios de los “*commodities*” y los términos de intercambio de los países emergentes.
4. Esta realidad internacional ha llevado a la formulación de un nuevo paradigma para la Argentina que se sustenta en cuatro años de crecimiento sostenido y elevado de la economía. Este paradigma sostiene que esta expansión económica en parte se debió a un contexto económico internacional favorable.

5. También contribuyó a esa expansión un nuevo modelo de política económica completamente opuesto al vigente durante la convertibilidad. Este modelo está basado en un dólar alto, que permite imponer retenciones a las exportaciones y a generar superávits fiscales y externos jamás observados en los últimos cincuenta años. Este doble superávit retroalimenta la estabilidad del dólar alto y la sustentabilidad del crecimiento de la economía.
6. El modelo económico kirchnerista no sólo difiere del de la convertibilidad sino también del modelo brasileño porque no acepta la combinación de dólar bajo con baja inflación y lento crecimiento.
7. El modelo de Kirchner, según el nuevo paradigma, permite prescindir de la restricción externa al crecimiento y de esta forma mantener un ritmo sostenido de crecimiento. Si se cumplen los supuestos del nuevo paradigma kirchnerista dejarán de tener vigencia los históricos ciclos de “*stop and go*” que gravitaron por 50 años en la vida económica argentina para ser reemplazados por la onda larga de crecimiento de Kondratieff.
8. Este informe económico analiza la validez del nuevo paradigma. Las proyecciones del Banco Mundial muestran que, luego del nivel de record de precios observados en el 2005 y 2006, se espera un deterioro de los precios internacionales de nuestros productos de exportación en el 2007-2010, precisamente para el próximo período presidencial.
9. Pero como ya señalamos el nuevo paradigma kirchnerista no sólo depende de un favorable comportamiento de los términos de intercambio. Su eje central es el sostenimiento de un dólar alto que permita mantener las retenciones a las exportaciones. Pero mantener la paridad del peso va a requerir el que el gobierno enfrente serios desafíos de política económica.
10. El primero está asociado con el contexto actual de inflación, que es tres veces más alto que la inflación internacional. La política anti inflacionaria cada vez más depende de la capacidad gerencial del gobierno para administrar los precios. La experiencia histórica señala que este instrumento no ha dado resultados perdurables en el tiempo.
11. Segundo, la política de precios administrados está generando distorsiones de precios relativos. Por ejemplo, el índice de costo de vida aumentó un 81% entre fines del 2001 y abril del 2006. Los precios de los servicios públicos privatizados, que integran el índice de costo de vida, sólo aumentaron un 13,3%. Esta distorsión de precios desestimula los incentivos a invertir en los sectores afectados. Un ejemplo claro de esta realidad es el sector energético que muestra una brecha creciente entre demanda y oferta energética y la ausencia de proyectos de inversión para cerrar dicha brecha. Las presiones para aumentar la inversión pública y los subsidios pueden afectar el superávit fiscal y la política de dólar alto.

12. El tercer desafío pasa por la inequidad social que surge de la segmentación del mercado laboral. En la actualidad el 54,5% de los trabajadores privados esta en blanco. El restante 45,5% figura en negro y no tiene acceso al sistema de seguros de salud, ni a las asignaciones familiares ni a un futuro sistema jubilatorio. Desde la crisis de fines del 2001 los salarios reales para los trabajadores en blanco aumentaron un 10% mientras que los salarios en negro cayeron un 23%. Tarde o temprano esta inequidad social puede llegar a repercutir en la tasa de inflación y a su vez en el sostenimiento de un dólar alto.
13. En cuarto lugar, los salarios reales del sector publico cayeron desde la crisis del 2001 un 29%. A su vez, la política gubernamental en el campo jubilatorio tiende a universalizar la jubilación mínima. En efecto, en el 2001 el 16% de los jubilados cobraban la jubilación mínima. En la actualidad, el 79% de los jubilados cobran el mínimo. Esta realidad salarial y jubilatoria puede atentar contra el superávit fiscal y la sustentabilidad del dólar alto.

En suma, considerando los desafíos que el “nuevo” paradigma kirchnerista debe enfrentar en el mediano plazo, creemos que posiblemente todavía sea prematuro argumentar que la Argentina haya logrado superar los ciclos cortos de “stop and go” que la caracterizaron desde la post guerra, para iniciar un nuevo ciclo en la onda larga de crecimiento de Kondratieff.

De hecho, años atrás el paradigma de la convertibilidad también había creído haber superado las restricciones del “Stop

and go”, aunque el tiempo demostró que sólo se postergó el “stop” con endeudamiento externo.

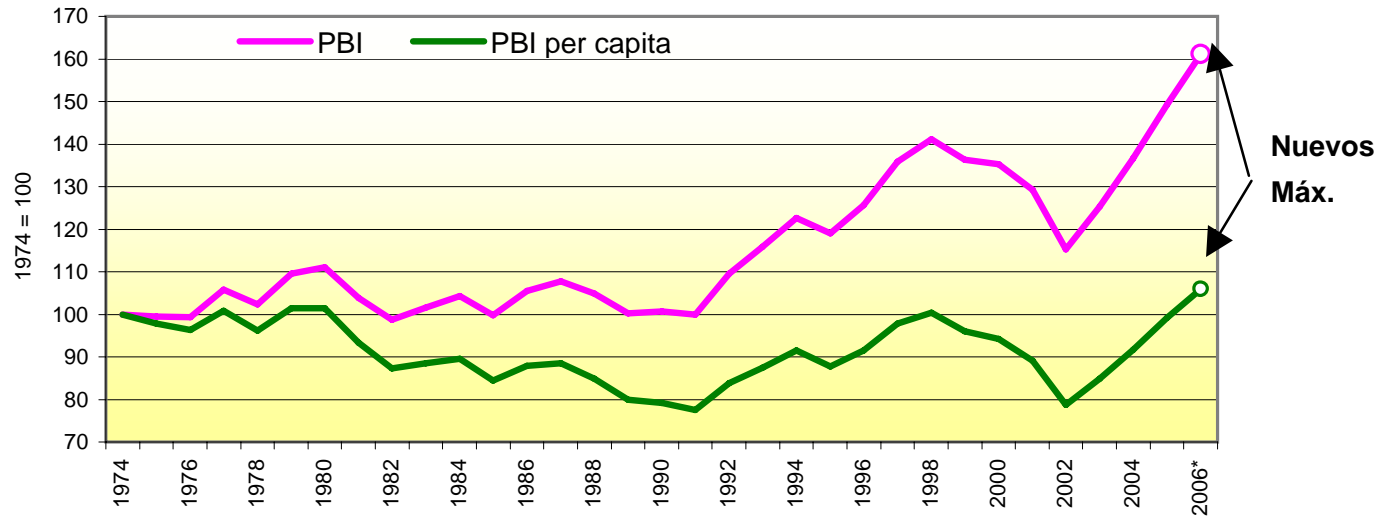
Si bien el paradigma kirchnerista se contrapone notablemente a su antecesor de la década de los noventa y hasta otorga mejores resultados por lo menos en superávit fiscal, externo y tasa de crecimiento, también basa su “equilibrio” en la distorsión de precios internos y que, al igual que en los noventa, esas distorsiones parecen “manejables” y hasta “aceptables” cuando se están gestando, pero con el paso del tiempo toman tal magnitud que no sólo son difíciles de “desarticular” sin atentar contra el propio paradigma, sino que son el preludio de una nueva crisis.

Si el paradigma kirchnerista lograra superar los “desafíos” planteados desarticulando las propias distorsiones de precios del modelo sin afectar los niveles de superávit fiscal y externo ni tasas de crecimiento y logra sobrevivir aún en un contexto internacional no tan benévolo como el actual, entonces si estarían en mejores condiciones de argumentar que se avizora un nuevo ciclo en la onda larga de crecimiento de Kondratieff de la Argentina.

Cuadro N 1

PBI per capita

serie a precios constantes - 1974=100



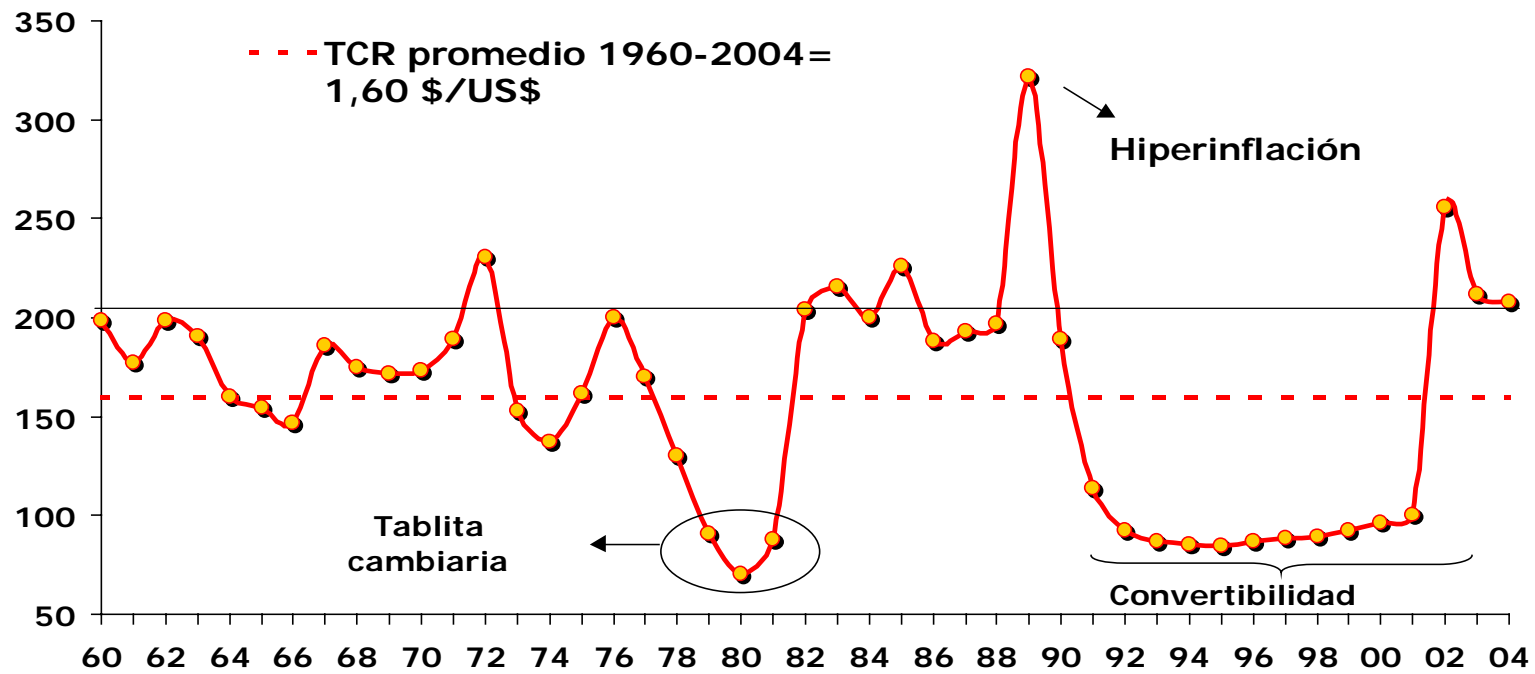
Fuente: Econométrica S.A en base al INDEC y MECON

* estimación de Econométrica S.A

Cuadro N 2

Evolución del Tipo de Cambio Real - 1960/2004

Deflactado por el IPC. Base 2001=100

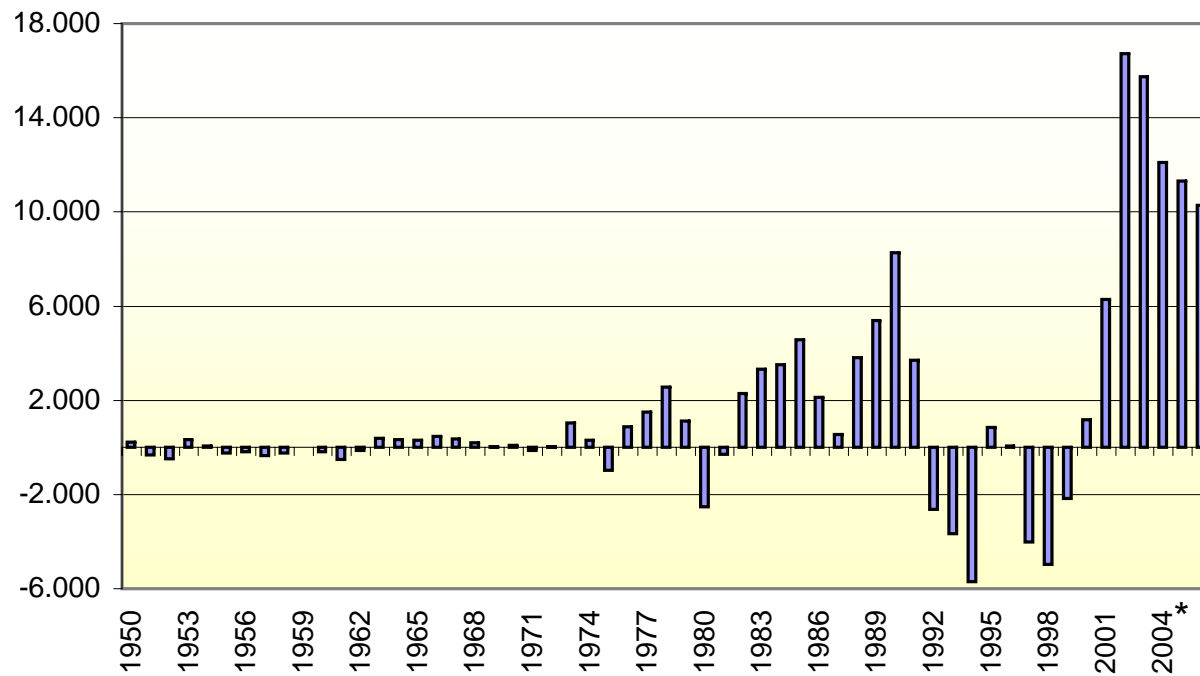


Fuente: Econométrica S.A en Base al Mecon

Cuadro N 3

Evolución del Saldo Balanza Comercial

Serie anual en millones de dólares corrientes - 1950/2006



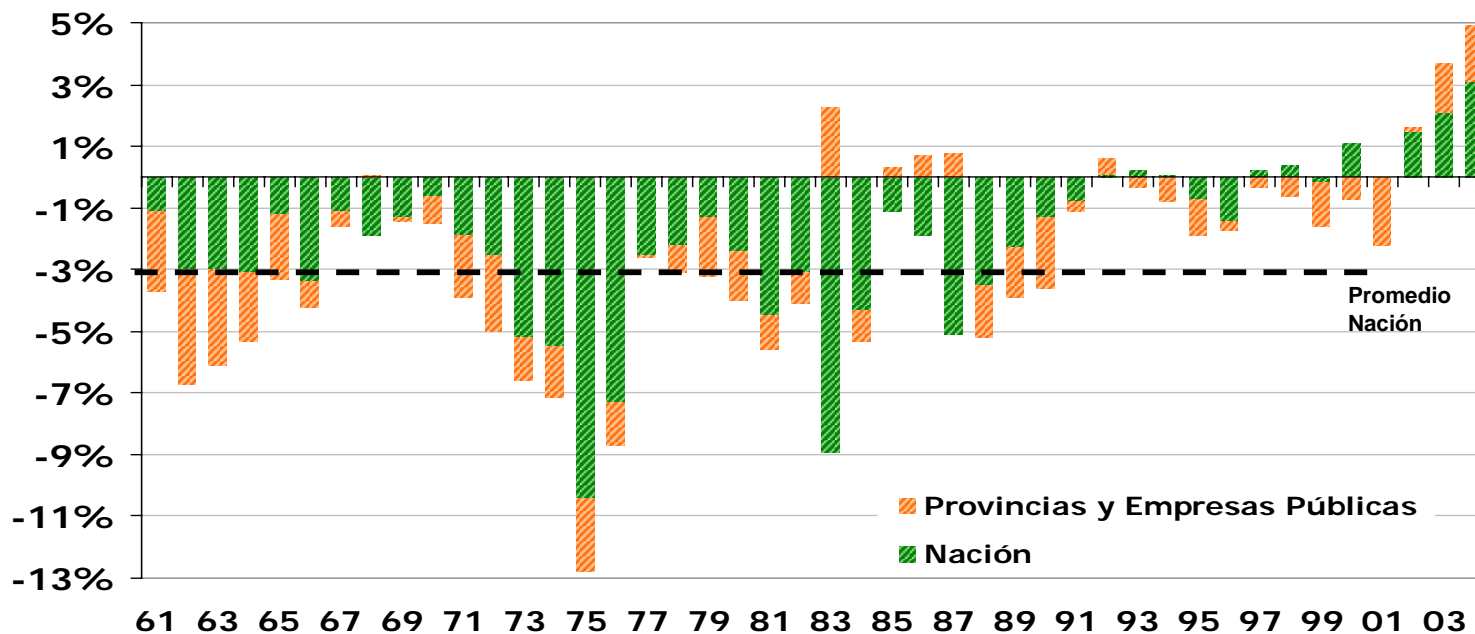
Fuente: Econométrica S.A en base al INDEC

*2006 estimación de Econométrica S.A

Cuadro N 4

Evolución del resultado fiscal Primario Consolidado*

Base Devengado en % del PBI



* Sin Recursos de Capital

Fuente: Proyecto de Ley de Presupuesto 2006

Cuadro N 5

Precios de Commodities

en dólares a precios constantes - base 1990 = 100

Commodity	Unidad	Actual					Proyecciones*				
		1970	1980	1990	2000	2005	2006	2007	2008	2010	2015
Petróleo	u\$/bll	4,3	46,8	22,8	29,1	49,5	58,5	54,4	50,2	43,0	29,4
Aceite de Soja	u\$/mt	1.020,8	758,2	447,3	347,9	505,1	478,0	450,8	431,5	397,4	402,5
Soja	u\$/mt	416,8	375,8	246,8	218,0	254,6	241,8	230,7	223,6	220,3	222,2
Maíz	u\$/mt	208,2	158,9	109,3	91,1	91,5	100,4	106,5	100,8	90,7	92,2
Sorgo	u\$/mt	184,7	163,5	103,9	90,6	89,2	100,4	106,5	100,8	90,7	92,2
Trigo, US, HRW	u\$/mt	195,7	219,1	135,5	117,4	141,2	159,7	159,7	144,7	129,6	130,0
Carne Vacuna, US	c/kg	465,0	350,2	256,3	198,8	242,6	228,1	214,3	204,5	190,1	192,8
Aluminio	u\$/mt	1.982	1.847	1.639	1.594	1.760	2.281	2.041	1.842	1.469	1.425
Cobre	u\$/mt	5.047	2.768	2.661	1.866	3.410	4.744	4.171	3.508	2.419	1.928
Hierro	c/dmtu	35,1	35,6	32,5	29,6	60,2	65,7	63,9	57,0	43,2	31,9

Fuente: Banco Mundial

* Proyecciones del Banco Mundial

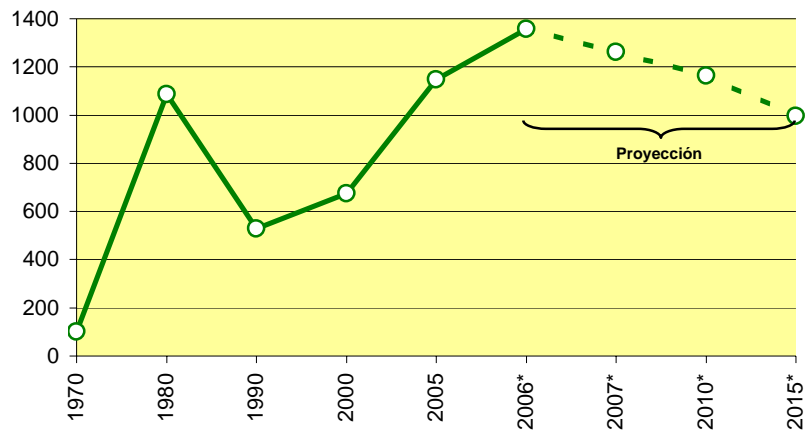
Econométrica S.A

economic research and forecasts

Gráfico N 1 (a)

Evolución del Precio del Petróleo

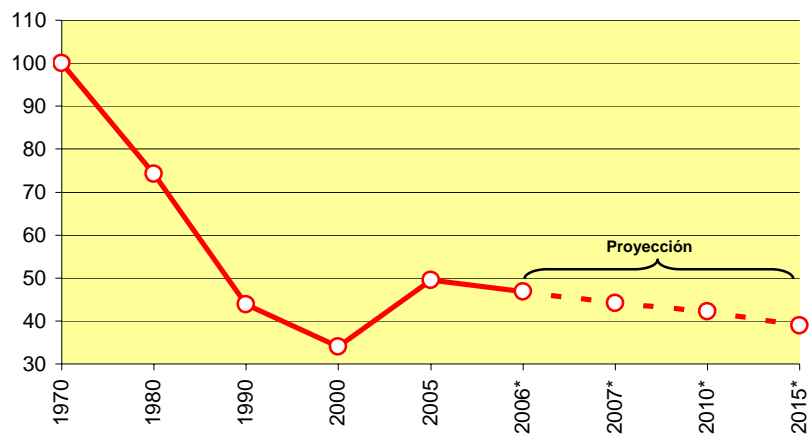
precios constantes - base 1970 = 100



Fuente: Banco Mundial

Evolución del Precio del Aceite de Soja

u\$/mt - base 1970 = 100

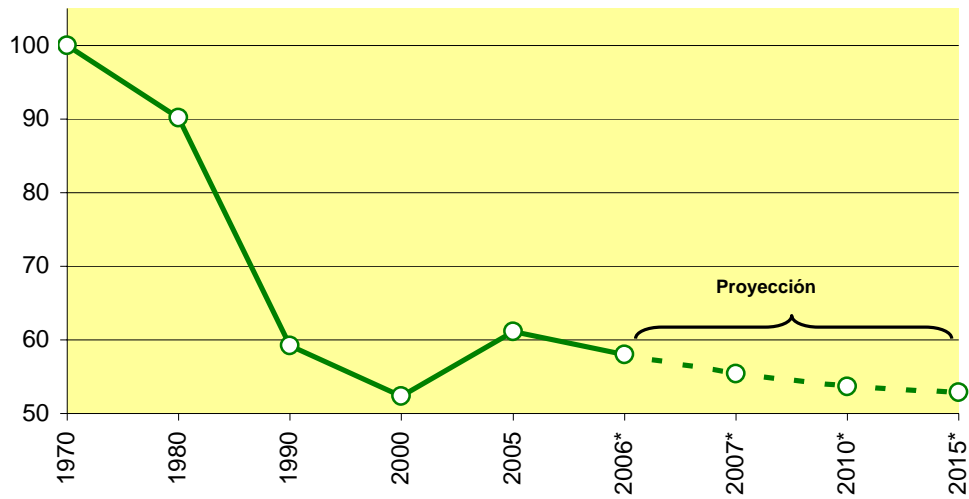


Fuente: Banco Mundial

Gráfico 1 (b)

Evolución del Precio de la Soja

u\$/mt - base 1970 = 100



Evolución del Precio del Maíz

u\$/mt - base 1970 = 100

